

**BEUCHOT PUENTE, M., El arte y sus símbolo, (Ensayo) Calygrama-CONACULTA, México, 2013, 158 pp. ISBN: 978-607-9186-26-5**

En este trabajo, el Dr. Beuchot nos abre a la comprensión de la aplicación de la hermenéutica a la estética y al arte. En primer lugar, plantea la relación entre “interpretación” y “hermenéutica”, y una aproximación a la naturaleza icónica de la “hermenéutica analógica” como un modo de conocimiento y de filosofía. Atiende con mayor atención a condición analógica de la hermenéutica a partir del análisis de la figura de “Hermes” como un análogo (p. 34), como mestizo, que conduce y guía, que es mediador por ser intérprete. Igualmente, de esta figura analógica desprende la posibilidad de pensar una virtud de interpretación, es decir, una virtud interpretativa, que busca el justo medio en la interpretación. (p. 41)

Con esta base, el Dr. Beuchot explica cómo puede hacerse una interpretación analógica de la poesía, apoyándose en las figuras de los poetas Gérard de Nerval, Charles Baudelaire y Rubén Darío, advirtiendo que para ellos la analogía permite el discurso poético, de la “relación entre el todo y sus partes, entre el mundo y sus elementos” (p. 59). Enseguida, Beuchot nos propone una reflexión sobre el símbolo, en la medida en que el símbolo puede conducirnos en la búsqueda del sentido de la vida. Lo hace estudiando los símbolos existenciales de Kierkegaard (la existencia misma), de Nietzsche (el símbolo mediador) y de Jaspers (las cifras). Beuchot piensa que estos tres pensadores pueden ser “paradigmas y modelos o íconos de ese pensamiento nuevo que se necesita (hermenéutica analógica), en la línea de la analogía y la iconicidad, para renovar y revitalizar nuestra filosofía y nuestras letras” (p. 76). Si la hermenéutica analógica se fija en el símbolo, es por su capacidad de vinculación, de poner en relación. Con este afán se ahonda en el mundo de lo simbólico. En el siguiente apartado, el trabajo toma las referencias de Freud, Jung y Marcel, para hacernos ver que las relaciones son simbólicas, y siendo así, son susceptibles de hermenéutica, pero con una hermenéutica analógica puede retomarse el mito (en sentido clásico) como lo “que llega a lo más hondo del hombre, hasta sus raíces” (p. 90), y con ello, proponer una perspectiva alterna, mediadora, entre al mito moderno (univocista) y el mito posomoderno (equivocista).

En la siguiente parte, el Dr. Beuchot reflexiona sobre la relación entre el arte y la analogía, y lo hace tomando nuevamente como objeto de atención al símbolo, el cual ayuda a entender que el arte tiene el poder de dar sentido precisamente por su fuerza simbólica, y, por lo mismo, susceptible de una hermenéutica analógica, de orientar y conducir el arte hacia una mediación. En este mismo sentido, el texto aborda el problema de la estética como filosofía del arte, rescatando el ideal clásico de belleza, frente a la no-necesidad del mismo por parte del pensamiento más contemporáneo, pero lo hace más allá del ideal moderno de conceptualización (univocismo), y no tan lejos como la relativización exagerada de la posmodernidad (equivocismo), sino que rescata el ideal clásico de belleza por medio del ejercicio phronético (proporción) de lo estético.

El Dr. Beuchot cierra su escrito con un apartado en que hace notar que el conocimiento y “las humanidades dependen mucho de la idea de ser humano que profesemos” (p. 142). Y así, justifica una antropología filosófica que integra la noción de símbolo como parte de sus marcos conceptuales y teóricos. Con ello, la antropología es una hermenéutica del ser humano; y una hermenéutica analógica del hombre, nos orienta en su comprensión, sin perderlo, pero tampoco sin someterlo, sino lo deja libre pero lo orienta en su conocimiento y en su interpretación simbólica, por tanto, en su dimensión estética.

*Arturo Mota Rodríguez*